



ESTUDIOS BÍBLICOS

Pius-Ramon Tragan
Marinella Perroni

Nadie ha visto nunca a Dios

Una guía para la lectura del evangelio de Juan



verbo divino



ESTUDIOS BÍBLICOS

Pius-Ramon Tragan
Marinella Perroni

Nadie ha visto nunca a Dios

Una guía para leer el evangelio de Juan

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala
Imagen de cubierta: *Relieve de san Juan Evangelista en la girola de la catedral de Cristo Salvador de Ávila.*

© 2017 Edizioni San Paolo s.r.l. Piazza Soncino 5 – 20092 Cinisello Balsamo
(Milano) – Italia. www.edizionisanpaolo.it
© Editorial Verbo Divino, 2019

Título original: «*Dio nessuno lo ha mai visto*» (*Gv 1,18*). *Una guida al vangelo di Giovanni*

Traducido por: José Pérez Escobar

Fotocomposición: NovaText, Mutilva Baja (Navarra)
Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Impreso en España – Printed in Spain

Depósito legal: NA 7-2019

ISBN: 978-84-9073-442-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

Abreviaturas y siglas	11
Introducción	13

PARTE I

UN ESCRITO, UNA BUENA NOTICIA

I. La relevancia del cuarto evangelio	21
1. Razones de la importancia	22
2. Un texto no siempre fácil	26
II. La estructura literaria: algunos ejemplos representativos ...	31
1. Una estructura unitaria	31
2. Seis ejemplos representativos	32
2.1. <i>Rudolf Bultmann</i>	32
2.2. <i>Marie-Émile Boismard</i>	34
2.3. <i>Raymond E. Brown</i>	36
2.4. <i>Ludger Schenke</i>	38
2.5. <i>Michael Theobald</i>	40
2.6. <i>Joachim Ringleben</i>	40
III. Un léxico y un estilo inconfundibles	45
1. Un vocabulario doctrinal	46
2. Un estilo totalmente personal	58

IV. Las tres columnas del evangelio	65
1. La narración de la pasión	65
2. Los relatos de milagro	69
3. Los discursos	74
3.1. <i>Los discursos-diálogo</i>	75
3.2. <i>Los discursos-monólogo</i>	79
V. El sistema doctrinal	83
1. Dimensiones teológicas	83
1.1. <i>Cristología</i>	84
1.2. <i>Pneumatología</i>	85
1.3. <i>Eclesiología</i>	86
1.4. <i>Sacramentos</i>	88
1.5. <i>Escatología</i>	91
2. Núcleos temáticos: Logos, creer, mundo	92
2.1. <i>El Logos</i>	92
2.2. <i>Creer</i>	96
2.2.1. Creer y conocer	96
a) Un recorrido hacia un creer más perfecto	97
b) Una hermenéutica en estratos	98
c) Una relación personal	101
2.2.2. Creer como experiencia espiritual	102
a) Una espiritualidad sapiencial	102
b) Una experiencia de intimidad	104
c) Una vida de fe amenazada	104
2.3. <i>El mundo</i>	107

Parte II

UN EVANGELIO, MUCHAS PREGUNTAS

I. El debate actual: entre diacronía y sincronía	117
1. De los textos a la historia	118
2. Una perspectiva nueva: las ciencias del lenguaje	121
II. Para entrar en el texto	127
1. El autor	128

2. Las fuentes	131
2.1. <i>El horizonte veterotestamentario</i>	133
2.2. <i>El cuarto evangelio y los Sinópticos</i>	135
2.3. <i>La Fuente de los signos (Semeia Quelle)</i>	140
2.4. <i>Un nuevo impulso</i>	144
3. El contexto histórico-religioso	146
4. ¿Un relato histórico?	153
III. Las comunidades joánicas	159
1. Una trayectoria	160
1.1. <i>Del discípulo amado al evangelio</i>	160
1.2. <i>Las iglesias joánicas: una unidad comprometida</i>	163
2. Un protagonismo femenino	168
2.1. <i>Un nuevo capítulo de los estudios joánicos</i>	168
2.2. <i>Figuras de relieve de las comunidades joánicas</i>	179

Parte III

TEXTOS ESCOGIDOS

I. Dos relatos de milagro (2,1-11; 4,43-54)	189
1. El contexto: la sección narrativa de 1,19-4,54	190
2. Las bodas de Caná (2,1-11)	192
3. La curación del hijo de un funcionario del rey (4,43-54) ...	198
II. La curación del paralítico de la piscina (5,1-18)	203
III. El discurso sobre el pan de la vida (6,22-71)	207
1. La exégesis diacrónica: una composición estratificada	208
2. La exégesis sincrónica: una estructura literaria unitaria	213
IV. La parábola del buen pastor (10,1-18)	217
V. La resurrección de Lázaro (11,1-54)	223
1. En búsqueda del relato original	223
2. Una lectura narrativa	226
VI. El lavatorio de los pies (13,1-18)	231
1. Una secuencia de estructuras concéntricas	231
2. Dos niveles de significado: pragmático y cognitivo	234

VII. Los acontecimientos de la Pascua (20,1-29)	239
1. La profanación a María de Magdala según la crítica histórica	240
2. La cuestión de la presencia-ausencia: una lectura narrativa	244
Conclusión	249
Apéndice: Un escrito problemático: la historia de la interpretación	253
1. ¿Juan gnóstico? Los dos primeros siglos	253
2. La época patristica	262
3. La época medieval	264
4. Una nueva visión del mundo	265
5. La exégesis diacrónica y su desarrollo	266
6. La investigación joánica en la primera mitad del siglo xx	270
7. El comentario de Rudolf Bultmann (1941)	271
8. La segunda mitad del siglo xx	273
9. Entre el siglo xx y el siglo xxi: una doble perspectiva	279
Bibliografía	285
Índice de autores	305

Abreviaturas y siglas

ANRW	<i>Aufstieg und Niedergang der römischen Welt</i>
BETL	Biblioteca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium
BZNW	Beihefte zur ZNW
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
FRLANT	Forschung zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments
FS	Festschrift, miscelánea
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
JSNTSS	Journal for the Study of the New Testament Supplement Series
NovTSup	Novum Testamentum Supplements
NTS	<i>New Testament Studies</i>
RB	<i>Revue Biblique</i>
RevSR	<i>Revue des Sciences Religieuses</i>
STL	<i>Studia Theologica Lundensia (Nordic Journal of Theology)</i>
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZNW	<i>Zeitschrift für Neutestamentliche Wissenschaft</i>

Introducción

Claudio Magris escribió lo siguiente: «De haber sido Papa cuando los dos astronautas soviéticos que viajaron al espacio declararon patéticamente que no habían visto a Dios, Francisco no habría reaccionado probablemente con la dolorida tristeza de Pablo VI, sino que quizá les habría mandado un telegrama dándoles las gracias por haberlo corroborado, ya que hubiera sido engorroso que ellos hubieran visto a Dios, que sin embargo nunca se había dejado ver por el Papa y si fuera visible allí arriba, o allí abajo, por así decirlo, más bien que en nuestra tierra»¹. El corte periodístico y el tono ligero no oscurecen la verdad de estas palabras. El prólogo de Juan lo había afirmado con gran solemnidad, pero el contenido, en el fondo, es idéntico: «Nadie ha visto nunca a Dios» (1,18).

Tanto la fe judía como la cristiana se fundamentan, de hecho, no en la visión de Dios, sino en su escucha y en las palabras de hombres y mujeres que hablaron de él. Sus narraciones se transformaron posteriormente en Escritura, y, así, siempre a través de manos de otros hombres y mujeres, se modificaron, se adaptaron y se interpretaron. Lo mismo se verifica en el cuarto evangelio. La autoridad del escrito que la tradición atribuye a Juan se basa en el testimonio del «discípulo que Jesús amaba» (13,23; 19,26; 20,2; 21,7), que, además de representar el ideal de discípulo, garantiza la verdad de la transmisión del anuncio evangélico. A partir de este y sobre el fundamento de ese testimonio, fue escrito después de la resurrección el

¹En *Il Corriere della Sera*, 10 de agosto de 2013.

evangelio, una narración ordenada y completa que quiere transmitir, porque es obra de la acción del Espíritu, la imagen auténtica del Nazareno, cuyo garante es también el Espíritu. De forma totalmente original, el evangelista quiere demostrar que en adelante el evangelio *de* Jesús de Nazaret es ya el evangelio *sobre* Jesús de Nazaret, y con su escrito busca que sus lectores vivan el mismo impacto que el que Jesús provocó en sus contemporáneos.

Pero ¿por qué entre los cuatro evangelios elegimos precisamente el de Juan para una monografía que se añadirá a la enorme y sofisticada bibliografía ya existente?²

En primer lugar, el escrito de Juan es bastante difícil si lo examinamos en su singularidad, es decir, partiendo de la voluntad joánica de presentar no al Jesús que hace, como los Sinópticos, sino al Jesús que es. En segundo lugar, no se puede entender el cuarto evangelio si no somos capaces de ir más allá de la mesionología y también de la soteriología para llegar a elaborar una verdadera y propia visión cristológica. Aquí reside el motivo por el que el cuarto evangelio sigue ejerciendo una gran fuerza de atracción, con su objetivo de anunciar la potencia de Cristo a las generaciones siempre más alejadas del Profeta de Galilea, y, sobre todo, a todos aquellos que necesitan, para vivir, abrirse a lo trascendente que interpela e inquieta, pero que también es capaz de dar lo que el mundo no puede dar. Juan sabe muy bien que «nadie ha visto nunca a Dios», ni podrá verlo jamás. Pero su evangelio abre a la esperanza de poder encontrarlo, porque «el Hijo unigénito, que es Dios y está en el seno del Padre, lo ha revelado (*exēgēsato*)» (1,18). El término griego *exēgēsato* significa «hacer exégesis», «interpretar»: esto es lo que hizo Jesús, lo que Juan transmite y lo que, gracias a él, siguieron transmitiendo a lo largo de los siglos hombres y mujeres que, creyendo en Dios y en aquel a quien envió, lo han «visto».

Por esto, como veremos, siguen publicándose estudios científicos en el ámbito académico que contribuyen a descubrir una riqueza doctrinal cada vez mayor en el cuarto evangelio. Entre el siglo xx y el siglo actual, la generación de los estudiosos dedicados a la investigación y la enseñanza de la Sagrada Escritura ha tenido la suerte de vivir, en el campo de la exégesis bíblica, una fase creativa. Quien se ha dedicado a la investigación neotestamentaria y, de un modo particular, a la del cuarto evangelio, ha tenido la posibilidad de seguir el rápido e intenso desarrollo de los estudios especializados y ha podido apreciar la variedad de los métodos y la riqueza de

²Entre 1986 y 2013 se publicaron unos treinta comentarios importantes y más de trescientas monografías científicas. Son datos aproximativos, recogidos, en parte, del comentario de BEUTLER, *Comentario al evangelio de Juan*, 510-552.

las interpretaciones que se han propuesto hasta el presente. La utilización de nuevas metodologías, por otra parte, favorece que la investigación no se paralice frente a textos complicados que tienen a sus espaldas una historia exegética difícil. Además, se mantiene el deseo de fundamentar en los textos evangélicos la necesidad de abrir la existencia humana a una dimensión trascendente. Como dijo Gregorio Magno, la interpretación de la Biblia crece con quien la lee (cf. *Homilías sobre Ezequiel* 1,7,8). Y la «interpretación infinita» –como acertadamente ha sido llamada³– lleva siempre consigo algo nuevo. No solo desde el punto de vista existencial, sino también en el plano literario o doctrinal. Por consiguiente, nadie debe pensar que ya se ha dicho todo sobre el evangelio de Juan. Siguen circulando entre los estudiosos interpretaciones interesantes⁴, un florecimiento de sugerencias y de hipótesis nuevas debido, entre otras razones, a la multiplicidad de los métodos de investigación usados.

En segundo lugar, la posibilidad de seguir de cerca los resultados de una indagación exegética con una fuerte tensión interna y también creativa, que ha marcado durante muchos años la bibliografía sobre Juan, hace apasionante este trabajo. Por eso nos ha parecido obligatorio, además de oportuno, tratar de transmitir la herencia recibida de los estudiosos que nos han precedido, sobre todo porque sus investigaciones no son siempre accesibles a todos los interesados. En este sentido, queremos ofrecer a quien entra en contacto con la exégesis del cuarto evangelio un trabajo que le ponga al corriente, de un modo coherente y preciso, de los resultados admitidos mayoritariamente entre los estudiosos, a saber, una síntesis panorámica de los puntos de no retorno adquiridos en el pasado y las nuevas orientaciones exegéticas que animan la investigación actual.

Finalmente, el evangelio de Juan es un libro fascinante que, en tiempos pasados y en el presente, ha impuesto respeto y ha cautivado el entusiasmo de literatos y de místicos, de exégetas y de teólogos. No solo atrae a los estudiosos, sino que seduce a todos aquellos que aspiran a profundizar en aquella dimensión de la propia existencia que tiende a traspasar la experiencia de las realidades visibles y se sienten dispuestos a buscar el sentido trascendente de su vida. Evidentemente, no se trata de reducir el cuarto evangelio a un libro de devoción individual o de meditación abstracta. La tentación existe, sin duda. Pero Juan es ante todo una interpretación del acontecimiento histórico de Jesús de Nazaret, el fruto de una poderosa creatividad literaria y de un profundo pensamiento teo-

³BORI, *L'interpretazione infinita*.

⁴Véase, por ejemplo, RINGLEBEN, *Das philosophische Evangelium*.

lógico, porque solo este permite «ver» a Dios. Y así es como debe ser estudiado. No es casualidad, por otra parte, que el cuarto evangelio marcara el origen de largas controversias cristológicas que se prolongan hasta los concilios de Nicea (325) y de Éfeso (431), y que fuera también el punto de partida de las difíciles reflexiones trinitarias que ocupan el centro del concilio de Calcedonia (451).

Nuestro objetivo principal, por consiguiente, no es el de escribir un «libro extraordinario». Más bien, queremos poner a disposición de quien quiera adentrarse en el mundo del cuarto evangelio el material exegético necesario que pueda facilitar un contacto directo con el texto, para que cada uno pueda llegar a su propia comprensión del trabajo del evangelista. En este sentido, hemos considerado oportuno hacer emerger, en primer lugar, los aspectos que ponen de relieve la relevancia de su pensamiento, es decir, las peculiaridades literarias que caracterizan específicamente la estructura del libro, su vocabulario, su estilo y sus temas teológicos principales. A continuación, nos pareció necesario examinar los tres grandes bloques que, en sucesión, entraron a formar parte de la redacción del cuarto evangelio, la narración de la pasión, los relatos de milagros y los discursos, cada uno con su específico significado teológico. Posteriormente, la presentación de las cuestiones clásicas que permiten evaluar el escrito a partir de su ubicación espacio-temporal, a saber, la del autor, la de la fecha y la del lugar de composición, lo que hace posible delinear su perfil. La investigación de las fuentes, la identificación exacta del contexto histórico, que condicionó el origen del evangelio junto con las características de sus destinatarios, y también el examen de su valor histórico, representan ulteriores elementos de clarificación de un escrito que ha suscitado muchas preguntas sobre su carácter literario y sobre su historicidad. Dado que la exégesis joánica actual vive en la tensión entre diacronía y sincronía, se hace necesario indicar cuáles son las características principales de esta doble posibilidad de interpretación. Para un estudio más exhaustivo de los recorridos de la exégesis joánica, el lector interesado puede servirse del *Excursus* que cierra el volumen y que presenta toda la historia de la interpretación del cuarto evangelio desde el cristianismo naciente hasta el presente.

Más concretamente, en la tercera parte de este trabajo se presentan los resultados de la exégesis de algunos textos seleccionados del cuarto evangelio. Además de ser particularmente representativos del pensamiento teológico del evangelista, pueden considerarse también ejemplos significativos de la investigación exegética actual, tanto diacrónica como sincrónica. Cabe destacar, no obstante, que, como ocurre con todo tipo de «guía», el lector no debe sentirse obligado a una lectura secuencial de

las diversas partes de este libro, ya que estas se han pensado como entidades autónomas y funcionales para entrar en el texto joánico por la puerta que desee atravesar cada lector.

Restituir Juan a Juan, es decir, recuperar toda la potencialidad de la cristología joánica, es un desafío que quien, como nosotros, ha enseñado durante muchos años el Nuevo Testamento, no puede no asumir y no puede, sobre todo, no desear que llegue a ser para los demás un motivo de curiosidad y de indagación, de descubrimiento y de satisfacción. Así pues, las páginas que siguen quieren ser útiles a todos, pero especialmente a quienes hacen del evangelio de Juan su objeto de estudio. Se han concebido como una guía para entrar en el texto joánico, pero también para orientarse en su historia exegética, en particular la más reciente. Entrar en el cuarto evangelio, en efecto, significa también familiarizarse con los estudiosos que, aunque muy diferentes entre ellos por procedencia cultural y por formación científica, han tejido en torno a este escrito, que desde hace casi dos mil años nutre la fe, la teología y la espiritualidad cristiana, una trama de investigación hecha de cuestiones y de problemas, de investigación y de intentos de solución. Pero, sobre todo, hecha de pasión por uno de los textos más fascinantes y complejos de las Escrituras cristianas. Depositado en el lecho de la tradición como levadura que hace fermentar la masa, el evangelio de Juan continúa, por otra parte, interpe-lando a todos los que, sin haber visto, quieren creer (cf. 20,29b). Estos son los objetivos principales que orientan esta publicación, escrita toda ella a cuatro manos y pensada para ofrecer a quienes lo deseen las informaciones útiles para tener un buen conocimiento del cuarto evangelio sin tener que adentrarse en la complejidad técnica de un comentario analítico, erudito y detallado. Si el lector encuentra en este trabajo un instrumento para reconocer la relevancia literaria y teológica del evangelio de Juan y para comprender mejor su mensaje, podremos decir que se ha alcanzado la meta que nos habíamos propuesto⁵.

Pius-Ramon Tragan y Marinella Perroni
 Montserrat, 27 de julio de 2016
 Memoria litúrgica de Marta, María y Lázaro

⁵Todas las obras citadas se incluyen con sus referencias completas en la Bibliografía. Los pasajes del evangelio de Juan se indicarán siempre sin la sigla inicial (Jn) y, en esta edición, siguiendo la traducción de la Biblia Traducción Interconfesional (salvo en aquellos pasajes en los que, por ser fieles a los matices del comentario, difiera significativamente del texto original en italiano). Damos las gracias al Dr. Hermann Austaller (Neukirchen), quien nos ha sido de gran ayuda.

PARTE I

**UN ESCRITO,
UNA BUENA NOTICIA**

I

La relevancia del cuarto evangelio

Hacia finales del siglo I, en el seno de la tradición apostólica, emerge como una esfinge, majestuosa e imponente, el *corpus* de los escritos joánicos: un evangelio, tres cartas y un apocalipsis. No son obra de un solo autor ni pertenecen al mismo género literario. Pero, dado que poseen características comunes que los distinguen de los demás libros del Nuevo Testamento, exigen ser interpretados como testimonio de una reflexión comunitaria particular y, por consiguiente, como fruto de una tradición cristiana específica que se caracteriza por una fuerte homogeneidad lingüística y conceptual. Como los Sinópticos, también Juan sigue un hilo narrativo de tipo biográfico, pero en el cuarto evangelio la crónica de la vida y de la obra del profeta de Nazaret, la interpretación de los discursos de Jesús, el sentido simbólico de sus milagros y la teología de su pasión/exaltación se presentan con una gran originalidad y con características propias. Por otra parte, la situación de las iglesias joánicas, que las tres cartas atribuidas a Juan dejan vislumbrar con mayor claridad, aparece muy específica, muy diferente de la que puede conjeturarse para los Sinópticos y también de la supuesta por las cartas auténticas de Pablo. El Apocalipsis de Juan, además, es el único libro de este género en el Nuevo Testamento. Nos encontramos, en suma, ante un *corpus* de escritos muy complejo, que remite a un arco temporal bastante amplio, que se impone por su originalidad y en cuyo centro se halla la narración de la vida de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.

1. Razones de su importancia

La importancia del cuarto evangelio se reconoció desde la antigüedad. Clemente de Alejandría (ca. 150-216 d.C.) sostiene que Juan, al ver el contenido de los otros evangelios, decidió escribir un evangelio «espiritual» (*pneumatikón*)¹; Jerónimo afirma que Juan habló de la divinidad del Salvador de manera sublime («*altius*»)²; Agustín escribe 124 tratados sobre el evangelio de Juan, y, en la Edad Media, Tomás de Aquino le dedica un extenso comentario. También es verdad, no obstante, que el interés por este evangelio no pertenece solo a la historia del cristianismo y al desarrollo de su teología, pues puede tener una influencia también en la orientación religiosa de hombres y mujeres de nuestra generación. Diversas razones contribuyen a hacer cada día más evidente su importancia. Nos limitamos a indicarlas brevemente.

a) En el corazón del evangelio de Juan se encuentra la afirmación de la fuerza y del valor de la palabra: «En el principio ya existía el Verbo» (1,1). El término griego *lógos*, que ya de por sí significa «palabra», no indica simplemente el aliento que sale de la boca ni remite a un único significado convencional. Como veremos más detalladamente en su momento, el Logos coincide ante todo con la sabiduría, como inteligencia de la realidad, refleja el orden del cosmos y da razón de su coherencia. Es lo opuesto al caos. No obstante, el carácter del Logos joánico va más allá. Es una hipóstasis divina y preexiste a todo lo que existe. Cuando se manifiesta se convierte en luz y verdad, razón y fundamento de todas las cosas. Más aún, es fuerza que actúa en el ser humano, lo vivifica y lo salva. Pero, sobre todo, el Logos de 1,1-5 está presente de un modo absolutamente único en el hombre Jesús de Nazaret (1,14). Él es la palabra misma de Dios y es su Revelador. El Logos se expresa, por tanto, en la enseñanza, en los *lógoi*, de Cristo que es la «verdad», el sentido verdadero de todo cuanto vive. Esta revelación de lo trascendente que se oculta en lo inmanente no se hace verificable gracias a una «visión», sino mediante la «palabra». Desde este punto de vista, el pensamiento joánico está en continuidad con lo más singular de la tradición bíblica. La palabra mantiene la distancia entre Dios y el ser humano, pero, al mismo tiempo, cuando el corazón humano la acoge, los aproxima. Así pues, también a nosotros el cuarto evangelio nos transmite el sentido y el valor de la «palabra». No solo porque a través de ella, es

¹EUSEBIO, *Historia eclesiástica* 6,14,7.

²JERÓNIMO, *Comentario al evangelio de san Mateo*, prólogo, PL 26,18-19; véase también *Hombres ilustres* 9, PL 23, 623.626.654-655.658.

decir, gracias al lenguaje, el viviente llega a ser plenamente persona humana y porque en ella reside la condición para la transmisión de la cultura y de la civilización, sino especialmente porque en el evangelio la palabra revela la presencia divina en la creación y ofrece la salvación a todos los que acogen esta revelación.

b) Juan ofrece una síntesis general del acontecimiento de Jesús de Nazaret. Una síntesis del Jesús predicado que, por una parte, se nutre del vocabulario y de temas veterotestamentarios, y, por otra, retoma algunos esquemas de pensamiento de cuño judío y helenístico. Deudor de una pluralidad de elementos diversos procedentes de estos mundos, el evangelista, no obstante, transforma su contenido, porque los utiliza para exponer el núcleo de la fe cristiana. Pero también, a su vez, esta llega a ser en cierto modo modificada. La predicación de Jesús presentada por Juan es efectivamente diversa, tanto por su forma como por su contenido, de la transmitida por los Sinópticos. Su enseñanza se explicita predominantemente en discursos con un fuerte carácter teológico. Jesús no realiza exorcismos y sus milagros son «signos» de su condición cristológica que adquieren valor simbólico en la experiencia litúrgica de las comunidades joánicas. Una fuerza creativa, la suya, que debe resaltarse más plenamente y que puede influir poderosamente en la reflexión y la orientación teológica de nuestras iglesias. El cuarto evangelio presenta, de hecho, un modelo concreto de inculturación.

c) A diferencia de lo que podría darnos a entender una primera lectura, Juan no es un evangelio únicamente cristocéntrico. El Cristo joánico no es una divinidad que camina por la tierra en forma humana, alejada del mundo presente. Tanto explícita como implícitamente, en efecto, el cuarto evangelio es muy teocéntrico, y por eso su propuesta de salvación se dilata hasta alcanzar un horizonte universal: todo ser humano y todo el cosmos pueden ser interpretados a la luz de una intervención oculta de Dios que, sin embargo, es permanente. La fuerza salvífica de Dios y la presencia divina en la creación no se agotan en Jesús de Nazaret. El prólogo (1,4.5.9) afirma que el Verbo estaba ya presente como luz que ilumina y guía a cada hombre ya antes de la venida de Cristo. Según el cuarto evangelio, además, Jesucristo no ha venido para condenar al mundo, sino para salvarlo (3,18). Salvador universal, pero no Salvador absoluto, porque absoluto es solo Dios. El acontecimiento de Cristo es un momento cualificado de la intervención de Dios, pero no agota la acción de Dios entre los hombres. En efecto, en todo momento de la historia bien el Verbo o el Espíritu pueden actuar en el corazón de cada ser humano. Por este intenso teocentrismo, el cuarto evangelio pue-

de apoyar el diálogo interreligioso, y no es casualidad que el interés por Juan se difunda con gran facilidad; en el mundo oriental, en Japón y en la India, se han publicado obras sobre los recorridos posibles de diálogo entre este evangelio y la filosofía zen.

d) Juan es el evangelio que propone el paso de la fe al conocimiento, que insiste en la relación entre la fuerza divina y la persona humana, en la dependencia invisible de cada hombre y de cada mujer, en lo más íntimo de su ser, de Dios. Esta relación, que encuentra una sugerente expresión en la imagen de la vid y los sarmientos (5,1-5) y en el término típicamente joánico *ménein en* («permanecer en»; 6,56; 14,20; 15,4.5), no consiste en la aceptación y en la confesión de un elenco de verdades dogmáticas ni en la práctica de normas morales, sino en un conocimiento experimental, en un conocimiento (*gnôsis*) en el sentido semítico del término, que supone experiencia, intimidad, connaturalidad entre la propia vida y la fuerza trascendente que la sostiene y la conduce. Efectivamente, el cuarto evangelio asume al ser humano en su integridad de inteligencia, disponibilidad, acogida, confianza, intimidad y amor. Por eso el modelo de creyente es el «discípulo al que amaba Jesús». Él conoció el espíritu del Maestro e intuyó su profundidad. El cuarto evangelio se hace expresión con gran fuerza tanto de la trascendencia de divina como de la intensidad de la experiencia humana. Por eso pone intensamente de relieve la relación profunda que vincula la acción de Dios y la experiencia humana: los creyentes son engendrados por Dios (1,12). Una relación que Juan presenta como dimensión dinámica de la fe, como paso de crecimiento de la fe al conocimiento, como progreso en la comprensión del mismo evangelio. Entendemos así por qué la estrategia narrativa del evangelista procede por reanudaciones y repeticiones de los mismos temas. Avanza, pero *in crescendo*, porque quiere guiar al lector a una inteligencia progresivamente más profunda del mensaje evangélico.

e) El cuarto evangelio es la revelación de la gloria de la creación. Una de las afirmaciones importantes del mensaje joánico, como ya hemos visto, es el vínculo que existe entre lo trascendente y lo inmanente, entre Dios y el ser humano, entre el Verbo y la carne: «El Verbo se hizo carne» (1,14). La presencia de lo divino en el hombre Jesús cuenta también como declaración de la condición superior de toda la humanidad. El Verbo, la sabiduría, el Espíritu de Dios, unidos al profeta de Nazaret, revelan el punto al que está llamada a llegar la dignidad de cada ser humano; es más, de un modo aún más intenso, de la carne humana. Deliberadamente, el cuarto evangelio excluye toda forma de dualismo cósmico o antropológico. El dualismo joánico es ético, porque el anun-

cio del evangelio es una proclamación de la salvación como destino de toda persona humana, no solo en el futuro, sino también en el presente. El desafío lanzado por Juan no es solamente el de creer en la salvación, sino el de reconocer que esta salvación actúa en el presente (escatología realizada) y que, «cuando él se manifieste, nosotros seremos semejantes a él, porque lo veremos tal y como es» (1 Jn 3,2).

f) Juan lleva a su culmen del modo más sublime la afirmación del libro de la Sabiduría: «Tú amas todas las cosas que existen y no sientes desagrado por ninguna de las cosas que has creado; si hubieras odiado algo, no lo habrías hecho» (Sab 11,24). El amor de Dios por todos los seres existentes se fundamenta en este principio: la creación como obra de amor. El cuarto evangelio concuerda en este punto con la tradición sapiencial veterotestamentaria, y por eso insiste en destacar la dignidad y la gloria de lo creado. La Sabiduría, en efecto, estaba con Dios como arquitecta cuando colocaba los fundamentos de la tierra y se deleitaba con los hijos de los hombres (Prov 8,29-31), y Juan, por su parte, afirma: «Tanto amó Dios al mundo, que no dudó en entregarle a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino tenga vida eterna» (3,16); «porque yo no he venido para condenar al mundo, sino para salvarlo» (12,47b). La declaración de 1,14 explicita el momento más sublime de esta presencia: «El verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros». Efectivamente, el universalismo joánico hunde sus raíces en la dignidad de la creación. Antes y después de Cristo, la presencia del espíritu llena el universo: «La sabiduría es un espíritu que ama al hombre... El espíritu del Señor llena la tierra, da consistencia a todas las cosas y conoce su voz» (Sab 1,6a.7). También para Juan, la misión del Espíritu es llevar la encarnación a su plenitud: «Oraré al Padre y él os dará otro Paráclito para que permanezca siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad» (14,16-17); «él os enseñará todo y os recordará lo que yo os he dicho» (14,26; cf. también 16,7.12-13).

g) Mucho más abiertamente que los demás, el evangelio de Juan subraya la importancia de las mujeres en las comunidades cristianas. Este dato no expresa solamente el punto de vista personal del autor o de los redactores del evangelio, sino que remite a la situación comunitaria de las iglesias joánicas en donde las mujeres deben haber tenido una función importante tanto en la elaboración teológica de la fe en el Resucitado como en la organización ministerial de la comunidad. La samaritana es una mujer convertida que se hace misionera (4,25-26.29.39.42); María Magdalena recibe la primera aparición del Resucitado y es enviada a explicar a los discípulos el significado del evento; Marta, hermana de

Lázaro, pronuncia la confesión de fe cristológica más solemne de toda la narración evangélica durante la vida terrena de Jesús (11,27); María de Betania anticipa proféticamente la gloria de Jesús (12,3-8); finalmente, su Madre está presente al comienzo y al final de la revelación mesiánica de Jesús, en Caná (2,1-11), y, con otras mujeres y el discípulo a quien amaba Jesús, al pie de la cruz (19,25), expresión de la fidelidad de la comunidad creyente.

h) El evangelio de Juan, en fin, invita a leer la historia de la humanidad como la manifestación de la omnipresente trascendencia divina en el corazón de las realidades creadas, en el profeta de Nazaret, ciertamente, de forma sublime, pero también en el interior de todo creyente y en lo profundo de toda persona humana. Por eso Juan no puede ser considerado solamente como una fuente de la fe cristiana, sino que representa un desafío para el enigma que todo ser humano lleva consigo y que concierne a su vida y su muerte. El desafío de reconocer la universalidad de la dimensión religiosa. El cuarto evangelio hace reflexionar a todos aquellos que, impulsados por una curiosidad profunda, estimulados por el intenso deseo de saber el «porqué», el «de dónde» y el «hacia dónde», quieren profundizar, con tenacidad y perseverancia, en la inagotable inmensidad de lo incognoscible que, según Juan, se expresa en Jesús, el llamado Cristo.

2. Un texto no siempre fácil

Teniendo en cuenta todo lo anterior, no puede no reconocerse que nos encontramos ante una obra de excepcional estatura que, además de ser uno de los escritos más extraordinarios de la tradición apostólica, ocupa un puesto prominente entre los textos de la literatura religiosa universal. Sin embargo, también es verdad que se trata de un libro particular, porque, en la medida en que tratamos de profundizar en él, produce una confusión creciente. Cuantos emprenden su estudio deben por eso estar dispuestos a una cierta desilusión, e incluso a una verdadera frustración³. Ernst Käsemann sintetiza en una imagen sugerente los problemas que tiene que afrontar quien se adentra en el estudio de este evangelio: como el rey Midas transformaba en oro todo lo que tocaba, así parece que todo cuanto se relaciona con el cuarto evangelio se convierte en un «problema»⁴. Un autor anónimo, citado por Paul F. Barack-

³ MINEAR, «The Audience of the fourth Evangelist», 339.

⁴ KÄSEMANN, «Neutestamentliche Fragen von heute», 34.

man⁵, describe el carácter extraordinario de este evangelio afirmando que se trata de un libro gracias al que un bebé puede caminar y en el que un elefante puede nadar. Así pues, no deben sorprender la intensidad de la investigación ni la diversidad de las hipótesis interpretativas propuestas por los estudiosos.

No puede sorprender, en resumidas cuentas, que precisamente la obra maestra joánica haya sido el origen de las controversias cristológicas que se prolongaron durante siglos y que comprometieron a los grandes Padres de la iglesia⁶. El cuarto evangelio contiene de hecho afirmaciones que son contradictorias, por ejemplo, «El Padre y yo somos una sola cosa» (10,30) y «El Padre es más grande que yo» (14,28); o bien incongruencias, como cuando al final de un diálogo breve, pero decisivo, Jesús deja sin responder la pregunta de Nicodemo y emprende un monólogo de alto valor teológico, pero cuyo contenido es completamente diferente del tema del que estaba hablando con aquel fariseo que había acudido a él durante la noche (3,1-14). En fin, en 9,39 dice Jesús: «Para un juicio he venido a este mundo», y en 8,19: «Yo no juzgo a nadie»; o bien afirma el evangelista: «Dios no envió su Hijo al mundo para condenarlo» (3,17), mientras que en 5,27 dice que el Padre «le ha dado (al Hijo) el poder de juzgar».

Encontramos además pasajes en los que la cronología parece importante (1,29-2,13) y otros en los que se mantiene totalmente imprecisa (2,13-5,1); algunas indicaciones geográficas resultan incoherentes⁷. Pero sobre todo no siempre es posible encontrar una continuidad narrativa sea temática o estilística. En el prólogo, la mención de Juan Bautista interrumpe el ritmo hímnico del texto (1,6-8.15); el diálogo con Nicodemo, como ya hemos indicado, se convierte inesperadamente en un largo monólogo de Jesús (3,13-21), porque el interlocutor desaparece, y lo mismo cabe decir del diálogo del Bautista con sus discípulos, que se transforma en un discurso que no se entiende bien por quién es pronunciado (3,31-36); en el c. 10 resulta difícil explicar la doble inserción de los vv. 19-21, por una parte, y de los vv. 22-25, por otra; por no hablar después de la fuerte discontinuidad dentro del discurso de despedida de los cc. 13-17 y de la existente entre el primer (20,30-31) y el segundo final del evangelio (21,25).

⁵BARACKMAN, «The Gospel according to John», 63.

⁶Son significativas al respecto las monografías de DOSSETTI, *Il simbolo di Nicea e di Costantinopoli*, y de FESTUGIÈRE, *Éphèse et Calcédoine*.

⁷Según el c. 5, Jesús se encuentra en Jerusalén, mientras que en 6,1 se encuentra en Galilea, y según 4,54, en cambio, Jesús había subido de Jerusalén a Galilea.

Además, el evangelio de Juan no representa un problema solo para los estudiosos que analizan el texto, sino también para muchos cristianos que encuentran diversas dificultades al leerlo. El evangelio presenta, en efecto, a un Jesús que lo sabe todo (16,30), que puede dirigir, con autoridad soberana, su camino incluso hasta la muerte y que se comporta como un Dios que actúa en la tierra: quien lee no puede no preguntarse si el Señor y el Maestro contado por Juan es el mismo Jesús Nazareno, el Galileo, que el evangelio más antiguo, el de Marcos, describe con connotaciones más propias de un ser humano.

Más grave aún: las diferencias entre los tres sinópticos y el evangelio de Juan son tales que la reconstrucción de la prehistoria de los evangelios y del perfil de las primeras comunidades apostólicas que están en la base de Marcos, Mateo y Lucas, no es útil para explicar la formación y el desarrollo del cuarto evangelio. Según Juan, Jesús no anuncia el reino de Dios en parábolas, no pronuncia el discurso de la montaña, no enseña a sus discípulos a orar con el *Padrenuestro* y no hace exorcismos. Para el evangelista, los milagros son «signos» cristológicos y litúrgicos, pero después, en el relato de la última cena, no hace mención alguna al gesto ni a las palabras de la institución que aparecen, sin embargo, de forma muy diferente, en el discurso sobre el pan de la vida que Jesús pronuncia, después de la multiplicación de los panes, en la sinagoga de Cafarnaún (cf. 8,26-65).

Todo esto significa que, para dar cuenta del carácter literario y teológico del último evangelio canónico, es necesaria una investigación aún más amplia, que ensanche ulteriormente el horizonte de referencia tomando en consideración, además de los numerosos elementos procedentes de la investigación sobre los orígenes cristianos, las contribuciones que provienen de la experiencia de la segunda generación cristiana. Para comprender el cuarto evangelio es indispensable añadir también a la investigación sobre las diversas corrientes de la predicación primitiva el estudio de otros filones de pensamiento. Por otra parte, dado su carácter específico bien definido, la tradición joánica debe indagarse también en su unidad interna. Esta no hace sino corroborar, de hecho, la complejidad de los orígenes del cristianismo, y demuestra los numerosos y diversos modos en los que se produjo la recepción del kerigma primitivo. Pone así de relieve la creatividad de la tradición apostólica y la capacidad de pensar el kerigma cristiano en el seno de diversos horizontes culturales y religiosos.

Siempre diferenciándose de los Sinópticos, el autor del evangelio se presenta como un testigo excepcional de la vida de Jesús, un personaje

extraordinario (21,24). En efecto, si en el evangelio de Marcos, cuando Jesús es arrestado, todos los discípulos huyeron y solo presenciaron la crucifixión las discípulas de Galilea, pero «mirando desde lejos» (15,40), para Juan, en cambio, Jesús entrega su última voluntad al discípulo amado, que, a los pies de la cruz, contempla a su Salvador moribundo y comprende el significado salvífico de la sangre y del agua que brotan de su costado traspasado (19,35 y 20,8).

En conclusión, el cuarto evangelio es ciertamente un escrito extraordinario de alto nivel teológico, pero requiere también, para quien quiera comprenderlo, resolver una serie de interrogantes relacionados con las incongruencias y las aporías que no son resultado de la fantasía, sino que emergen del texto mismo y lo hacen, a veces, incluso oscuro. Se hace entonces necesario traer de regreso el «evangelio espiritual», como lo había definido Clemente de Alejandría, a la tierra⁸, para someterlo a una seria investigación histórica capaz de explicar sus raíces, pero también sus mismas aporías. En continuidad con el trabajo y el esfuerzo constantes de los Padres de la iglesia, de los teólogos y de los estudiosos de todos los tiempos que han tratado de comprender el contenido del último de los evangelios canónicos y el núcleo fundamental de su mensaje.

⁸THEOBALD, *Das Evangelium nach Johannes*, 13. Sobre la cita de Clemente, cf. *supra*, nota 1.